

MANUEL ORESTES NIETO O el ardor en la memoria

POR CARLOS E. FONG A.

“Para ti, el cristal y la flor; para mí, la voz baja de los templos”.

MANUEL ORESTES NIETO, ***El cristal entre la luz***

Permítanme hacer algo que no debería por razones de tiempo y por respeto a mis compañeros de mesa; hablaré de muchos libros, sin violentar el tiempo que me han dado. Permítanme hablar de la obra entera de un poeta y al mismo tiempo de una sola obra. Por último, permítanme iniciar con una cita de T.S. Eliot: *“Hacer lo útil, decir lo justo y contemplar lo bello es bastante para una vida de hombre”*. A partir de este momento, me dispongo a hacer uso útil de mis palabras para decir lo justo de una obra que me ha permitido contemplar la belleza.

Los estudios literarios de Damaris Serrano puntualizan que Manuel Orestes Nieto (Panamá, 1951) pertenece a una generación de escritores de postvanguardia que, aunque con diferentes edades que los sitúan en una segunda y tercera gene-

ración, tenían propuestas culturales que ayudaron a cohesionar un proyecto de nación desde el sector cultura. Estamos hablando de Ramón Oviero, Pedro Rivera, Consuelo Tomás, Bertalicia Peralta, Dimas Lidio Pitty, Juan Dal Vera, Moravia Ochoa, Diana Morán, José Carr, Héctor Collado, Pablo Menacho, Griselda López, entre otros (Serrano, 2006).

Existía entre ellos una preocupación común enmarcada en un contexto histórico de la realidad nacional y mundial; había una cohesión social, política y cultural que distinguía a dichas generaciones, subraya Serrano. Estos grupos se organizaban para publicar revistas, desplegados, videos y hasta proyectos editoriales. De hecho, Orestes Nieto ha continuado esta inquietud a través de su proyecto La Rama Dorada, Ediciones Literarias.

Al mismo tiempo, la creación poética de Manuel Orestes Nieto se enmarca dentro de un discurso que, como bien lo han identificado otros estudiosos de la

literatura como Margarita Vásquez y Erasto Espino, privilegia la construcción de la nación y elabora una escritura de la identidad tal como lo ha demostrado este último crítico e investigador quien ha descifrado los códigos existenciales y semióticos que reconstruyen la historia del istmo panameño en el celebre poema ***Panamá en la memoria de los mares***.

La primera vez que Manuel Orestes Nieto compiló su obra fue con motivo de los veinte años de ejercicio poético en una modesta edición titulada ***Rendición de cuentas*** (1991) donde Rogelio Sinán acuñó en la solapa estas palabras: *“Manuel Orestes Nieto es, sin duda, la novedad literaria más importante de nuestra poesía”*. Sinán no estaba equivocado; la obra poética de Manuel Orestes Nieto es una de las más importantes en el parnaso literario panameño. Es uno de los poetas más relevantes de una generación que ha marcado historia.

Dueño de un discurso que se sitúa entre lo lírico y lo épico, el poeta nos deja ahora su legado de 40 años reunido en un lujoso volumen titulado: ***El cristal entre la luz: obra poética 1968-2008*** (La Rama Dorada, Ediciones Literarias, 2008). El título corresponde a uno de los cuadernos rescatados. Con un inteligente prólogo del poeta Pablo Menacho y una hermosa pintura del artista santeño Adonai Rivera que adorna la portada, Orestes nos lleva de la mano por todos los universos por donde ha navegado con un lenguaje que va desde lo lírico, lo coloquial, lo lúdico, lo contestatario y lo identitario.

La obra de 511 páginas inicia con su último libro: ***Ardor en la memoria*** (del cual nos ocuparemos en un momento); lo que significa que si el lector lee la obra a partir del final irá viajando por los primeros poemas que escribió el poeta desde ***Poemas al hombre de la Calle*** (1968-1970); pasando por ***Reconstrucción de los hechos*** (1973); ***Dar la cara*** (1975); ***Diminuto país de gigantes crímenes*** (1976); ***Los muertos dolerán de otra manera*** (1979); ***He vuelto a la madera*** (1980-1982); ***Panamá en la memoria de los mares*** (1984); ***No me permito llorar*** (1984); ***Entre la palabra y la palabra*** (1985); ***Poeta de utilidad pública*** (1985); ***Piedra de cielo*** (1987); ***Ala grabada en blanco*** (1987); ***Noticias de pájaros*** (1987); ***El cristal entre la luz*** (1988); ***Sangre vidriada*** (1991); ***El mar de los Sargazos*** (1997); ***Este lugar oscuro del planeta*** (1988); ***El país iluminado*** (2001); ***Nadie llegará mañana*** (2002); ***Carta de otoño*** (2005); hasta llegar a ***Ardor en la memoria*** (2008).

El discurso poético de Orestes encierra una serie de constantes que se pueden ir descubriendo con la lectura cuidadosa. Algunos temas y elementos recurrentes permiten percibir una preocupación decidida: el tema de la identidad, la patria, la libertad, la infancia, la historia y la memoria; los elementos como la mujer, el agua, la ciudad y el amor filial están presentes en muchos de los cuadernos.

El cristal entre la luz incluye textos inéditos como ***Sangre vidriada*** (1991), cuyos cantos abordan el tema de los hechos de la invasión; ***Carta de otoño*** (2005), es una larga carta, un monólogo distante y lleno de presagios; ***Este oscuro lugar del planeta*** (1998), donde el agua y la ciudad aparecen otra vez como metáforas de la patria que se mezclan con personajes históricos (el poemario mereció una Alta Mención en el Concurso Centroamericano Rogelio Sinán); y unos breves poemas de ***Los muertos dolerán de otra manera*** (1979), que tocan el tema del fin de la tiranía de Somoza en los setenta.

Nosotros queremos hacer énfasis en su último libro ***Ardor en la memoria*** (2008), que aparece en la antología y que también tiene una fina edición independiente (La Rama Dorada, Ediciones Literarias, 2008). Creemos que así le hacemos justicia a toda la obra que es imposible comentar en este espacio. En este pequeño poemario, que se terminó de escribir en febrero de 2008, podemos detectar los elementos que hemos señalado: la ciudad como espacio y posibilidad de los personajes; el agua y la mujer como metáforas de la patria, y la familia como posibili-

dad de rescatar la memoria y el amor.

El poemario está estructurado en 9 partes cada una con un título: ***Fotogramas de lluvia; Aquel país en su memoria; Un ahogado terrestre; Tomás ya no llegaría; Nido de águilas; El incendio; El sueño inefable; Olor a alcanfor y Mediodía sin adiós.***

En el largo poema, que en realidad es una extensa *arte poética*, ***Poeta de utilidad pública*** (1985), hay un verso, en la estrofa 11, que es utilizado por el escritor para darle título a este nuevo libro; quizá porque la frase “*ardor en la memoria*” resume la concepción poética de Manuel Orestes Nieto. Pues, que es la poesía si no ese estado de gracia, ese asombro místico, ese fulgor instantáneo que llamamos recuerdo y que mora en la memoria de la infancia.

Nuestra sospecha se fortalece cuando encontramos en ***El cristal entre la luz*** (1988), estos versos: “*Si en la memoria es capaz de perdurar el ardor (...)*”. Pero lo importante en este libro no es tanto el origen del título, sino los fotogramas que dejan en evidencia al poeta que no puede ocultar los sentimientos nostálgicos que salen del fondo de su memoria y de su corazón para mostrarnos unas imágenes cargadas de lirismo cotidiano y contenido histórico.

El personaje principal de estos fotogramas, que el hablante lírico nos presenta desde las primeras páginas, es Baldomera Espinosa, la bisabuela del poeta. También es un personaje que aparece en obras anteriores. La encontramos en el poema ***Baldomera murió de pie*** de ***He vuelto a la madera*** (1980-1982):

"Hay una anciana inconmensurable
más allá de las ruinas (...)
Baldo mera murió de pie
como sólo saben morir los árboles..."

Y en el poema *Dueña de la
estrella*, del mismo libro:

"Todavía te recuerdo envuelta en el aroma de
los armarios, parecida
a la madera de los santos y las cruces, con tus
centavos de cobre
y tus aceites, con tus barajas y tus hojas de
tabaco".

En el poema *Carta personal* de **Re-
construcción de los hechos**
(1973); incluso se nombra la hora
y lugar en que el ser querido partió
para siempre:

"9 de mayo de 1971
Domingo
Sala 7
Piso 7
Cuarto 727."

Baldomera Espinoza, viuda de Mu-
ñoz, tenía 87 años cuando se fue.

En el poema *Mañana de ámbar* del li-
bro **Nadie llegará mañana** (2002)
el elemento del agua y la ciudad se
solidarizan con el poeta quien canta
a la abuela:

"¿Viven aún en ti
las gruesas gotas de agua
de los aguaceros de zinc
de esta ciudad en octubre?"

Estos recuerdos parecen arder real-
mente en la memoria del poeta por-
que en el poemario que ahora nos
presenta Orestes, el hablante poético
inicia el discurso así:

"Llueve en mayo sobre la ciudad
y en la ventana de la casa de zinc
hay un niño que escucha a una vieja sola..."

La ciudad es ese lugar donde la casa,
el barrio, la calle son espacios donde
los personajes se mueven en la niebla
de los recuerdos que están vivos:

"En la calle lateral al cine Variedades,
este hombre de canas blancas y espalda encor-
vada
vende frutas en su carretilla".

Son personajes con pocos posibilida-
des en una "*ciudad amordazada*", "*olo-
rosa a mar*", de "*lloviznas interminables*",
pero que han marcado la memoria
del poeta:

"Llovizna sobre la iglesia de Santa Ana,
sobre el parque solitario
con sus bancas de madera y hierro,
sobre la sangre coagulada
de viejas muertes inexplicables..."

Es una ciudad en un rincón del mun-
do, llena de recuerdos idos de la in-
fancia; una ciudad diminuta y silen-
ciosa, con sus calles frías que abrazan
a sus muertos:

"Tomás se derrumbó justo allí,
en un día de aguaceros,
en las calles de las frutas,
en la esquina de sus sueños saltarines..."

La visión del país está representada a
través de la imagen de la abuela que
evoca los recuerdos de un país atra-
pado en la memoria. Esto es muy im-
portante en la obra de Orestes donde
las metáforas Mujer-Patria / Mujer-
Nación / Mujer-País / Mujer-Poesía
/ Mujer-Naturaleza están muy pre-
sentes en muchos de sus poemas;
como ocurre en **Panamá en la
memoria de los mares** (1984) y
en **Este lugar oscuro del planeta**
(1998). En **Ardor en la memoria**
(2008) el poeta vuelve a retomar es-
tos conceptos desde la representa-
ción poética de la naturaleza que es
recreada desde el recuerdo:

"Ella me hablaba del lugar donde nació,
caliente, húmedo y fluvial,
como quien cuenta el naufragio de un país.

Al oírle, daba la impresión de que esa patria
selvática,
que describía hasta en los sonidos de las aves
y el temor a las jaurías de animales de ojos
violáceos,
quedaba demasiado lejos".

El agua es un elemento que está pre-
sente en casi toda la obra de Manuel
Orestes Nieto. El agua es femenina.
El agua es otro símbolo de la patria.
Panamá es un país de lluvias, de oc-
tubres largos que parecen intermi-
nables. La ciudad se humedece y en
la ciudad está la casa. La casa es la
patria. En la casa de la infancia habi-
tan los recuerdos. La casa es el lugar
sagrado que el poeta recuerda junto
a la imagen de la abuela:

"Cuando la lluvia nos encerraba en casa
y no podíamos salir,
le pedía que me dijera cómo era aquel lugar
de árboles tan altos como el cielo
y de escarabajos de color lapislázuli".

Un poema que queremos destacar y
que nos emocionó mucho es *El incen-
dío*. Es un poema lleno de coraje. Un
texto cargado de valor y esperanza.
La casa ha sido devorada por las lla-
mas, los niños lloran sus juguetes, las
ilusiones hechas cenizas. El hablante
poético narra:

"Allí en la acera, perplejo ante el desastre,
sin comprender la pérdida de mis juguetes
y mis ilusiones,
con un golpe de yunque en la cabeza,
vi hacerse cenizas toda nuestra vida,
como un despreciable regalo en llamas
que no merecíamos".

La abuela (Baldomera) entonces
como una mujer hecha de puro co-
raje dice desde una voz narrativa:

"El que llora le entro a correaos.
Nos vamos de aquí ahora mismo,
con su madre,
y métanselo en la cabeza,
nosotros volveremos a tener otra casa."

Otro poema que vale la pena mencionar, sobre todo en este momento en que el movimiento estudiantil parece haber perdido sus propiedades patrióticas, es *Nido de águilas*:

"El grupo de estudiantes,
con sus camisas blancas,
sus banderas y sus estandartes,
avanzó cantando por la calle,
cuesta abajo".

El nueve de enero de 1964 queda registrado en un pequeño poema donde los sucesos son sentidos emocionalmente a través de los ojos de un niño y la voz de la abuela que se refugia dentro de la casa con su familia para protegerla y sentir, más tarde, cuando las horas han agotado las balas, el luto y la sangre derramada de inocentes.

"¿Quién fuiste, realmente, / Baldomera Espinosa, viuda de Muñoz?" Pregunta el poeta casi al final de su libro. "¿Quién fuiste abuela?" Y las preguntas se van duplicando en cada verso, buscando en un universo de infinitas posibilidades en la enigmática realidad. Quién fue esa abuela que nos acompañó en la vida y que una vez nos dejó para siempre. Solo queda el recuerdo de los días idos con olor a alcanfor y a incienso; una ventana abierta, la lluvia en la calle, la sombra de las horas; una ciudad de ruidos y silencios; un país de furia y de esperanzas.

Ardor en la memoria, poemario incluido en ***El cristal entre la luz***, y publicado por *La Rama Dorada, Ediciones Literarias*,

rias, cierra la obra completa de 40 años de vida poética de Manuel Orestes Nieto con fuerza estremecedora. La poesía tiene muchas formas de tocarnos y de llegarnos; una de esas es cuando sentimos que la palabra es como un río sin afluentes que nos llega al corazón y nos sensibiliza. La obra de Manuel Orestes Nieto, sin duda alguna, debe estar en las manos de los amantes de la buena poesía de hoy en adelante.

Bibliografía consultada:

MANUEL ORESTES NIETO. El cristal entre la Luz. Ardor en la memoria. La Rama Dorada Ediciones Literarias, Panamá, 2008.

MANUEL ORESTES NIETO. Ardor en la memoria. La Rama Dorada Ediciones Literarias, Panamá, 2008.

DAMARIS SERRANO. La literatura panameña: historia, nación, sociedad (Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX), Panamá, Edit. Mariano Arosemena, 2006.

ERASTO ANTONIO ESPINO BARAHONA. Panamá en la memoria de los mares o la escritura de la identidad. Colombia, PM Ediciones, 2003



CARLOS E. FONG A. (Panamá 1967). Narrador, ensayista y promotor de lectura. En 1993 ganó Primer lugar en el Concurso de Cuento organizado por la Agencia Española de Cooperación Internacional y el Municipio de la Chorrera; en 1995 el Tercer lugar en el Concurso de Ensayo "Premio Frankfurt", de la Embajada de Alemania en Panamá; y en 1997 Mención en el Premio Nacional de Cuento "José María Sánchez", de la Universidad Tecnológica de Panamá. En el 2001, Mención en el mismo concurso y Premio Único en el Concurso de Cuento Darío Herrera, Universidad de Panamá 2002. En 2005, el Premio de Ensayo Letras de Fuego y Primer Premio de Cuento "Nacho Valdés" en el XXIV Certamen Nacional de Arte del Trabajador y la Trabajadora. En 2004 gana el Premio Nacional de Cuento "José María Sánchez" de la UTP. Libros de cuentos: ***Desde el otro lado*** (2003) y ***Fragments de un naufragio*** (2005) y uno de ensayos: ***Para narrar la identidad*** (2006).